

## **Discurso Ricardo Raphael durante la entrega del reconocimiento nacional por la Igualdad y la no Discriminación CONAPRED – 2015**

Abel Barrera Hernández es un hombre conocido. Hoy viene a esta ceremonia para serlo dos veces.

Para ser re-conocido por la Asamblea del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred); una institución que pertenece al gobierno federal y que al mismo tiempo es logro y patrimonio de la sociedad.

No es la primera vez, que Abel Barrera recibe una distinción pública por una vida dedicada a luchar a favor de los derechos humanos y a construir instituciones democráticas.

En 2010 obtuvo el premio Robert F. Kennedy de derechos humanos y tres años antes el Centro por los Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, institución que Abel fundó hace 22 años, recibió el MacArthur Award, entre otros premios.

Sin embargo, esta es la primera vez que un organismo mexicano, público y de gobierno, reconoce su labor en Guerrero.

¿Porqué la Asamblea Consultiva de CONAPRED decidió entregar a Abel Barrera su distinción anual más importante? Hoy me toca responder esta pregunta.

Para hacerlo quiero comenzar narrando la primera noticia que, hace 8 años, tuve sobre la labor del Centro Tlachinollan de la Montaña de Guerrero.

Por mi trabajo periodístico entrevisté a los abogados que, apoyados por esa organización, habían presentado una serie de amparos con el objeto de lograr la construcción de una clínica de salud en la comunidad de Mini Numa, que pertenece al municipio de Metlatónoc.

El hecho me sorprendió porque era la primera vez que en México se buscaba proteger derechos sociales por vía de amparo.

Toda una revolución dentro de un sistema judicial conservador que siempre ha visto a la salud, la educación, la vivienda o la alimentación como derechos de segunda.

Al final esta acción legal triunfó y con ello Tlachinollan y la comunidad de Mini Numa sentaron un precedente jurídico fundamental a favor, sobre todo, de las poblaciones indígenas.

Por aquellos años Abel Barrera y Tlachi – como se conoce su organización en el mundo de los derechos humanos – también emprendieron la defensa de dos mujeres mixtecas, Inés Fernández y Valentina Rosendo, quienes en el año 2002 hubieran sido torturas y violadas por elementos del Ejército mexicano.

Ante la negativa del Ministerio Público para proceder en contra de los victimarios y por tanto, ante la imposibilidad de dar cause a esta injusticia dentro de las fronteras de nuestro país, Abel impulsó – junto con los abogados de Inés y Valentina – un recurso, primero ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y luego ante la Corte Interamericana.

Como resultado, en 2012 los agresores fueron aprehendidos y el Estado mexicano ofreció una disculpa pública.

Con este caso Tlachinollan mostró la existencia de una ruta de emergencia para que los más vulnerables y discriminados en nuestro país pudieran obtener justicia cuando las instituciones nacionales fallan.

El compromiso con las víctimas ha llevado a que Abel se convierta en un líder social reconocido por las comunidades nahuas, mixtecas, tlapanecas, amuzgas y mestizas de la Montaña y también de la Costa Chica de Guerrero.

Ha estado detrás de casos emblemáticos y también en episodios graves como lo fue el huracán Manuel o la desaparición de normalistas de Iguala, la madrugada del último jueves de septiembre de 2014.

Aquí podría cerrar mi intervención sino fuera porque hoy también debe destacarse que, durante estas décadas de trabajo, Abel Barrera ha enfrentado injustamente crítica y denostación.

Por ejemplo, el segundo domingo de diciembre de 2014, el medio de comunicación Reporte Índigo afirmó contar con un documento del CISEN donde se consideraba a este luchador como un “elemento peligroso para la gobernabilidad” del país.

Años atrás, en época del gobernador Zeferino Torreblanca, Barrera ya había escrito sobre la frecuente criminalización “del trabajo de los defensores (de derechos humanos) ... cuando se cataloga a los luchadores como “*lucradores*” y a sus manifestaciones públicas como “*meros chantajes políticos*”.

Frente a la descalificación vale decir que la trayectoria de Abel Barrera siempre ha sido transparente, intensa y pública. Es un hombre que sabe dar la cara, ante la gente, los medios y las instituciones.

Si bien se trata de un persona crítico – ¿quién podría no serlo viniendo de la Montaña de Guerrero? – nunca se ha apartado del camino de las instituciones para lograr el avance de los más desventajados y ha actuado dentro de ellas siempre para fortalecerlas.

Este luchador tiene ante todo un compromiso sin fisuras con las víctimas; de ahí su capacidad para inspirar a todas y todos.

“El infierno son los otros”, escribió un día Jean Paul Sarte.

Esta frase significa como pocas a nuestro presente mexicano. Desde lados opuestos de un mismo malestar solemos reclamar al de enfrente por ser la razón de nuestro infierno.

Bien nos haría complementar el argumento con otra sentencia del poeta Rimbaud: “yo soy el otro”. Ese otro que también puede ser el infierno.

Mientras no seamos capaces de reconciliarnos entre mexicanos, tenemos poca esperanza para resolver la crisis de violencia y desigualdad que tanto mal provoca.

La reconciliación alrededor de la verdad transforma a los seres humanos, no sólo porque permite tomar conciencia de los problemas comunes, sino también porque lleva a detectar y remover sus causas.

Este reconocimiento de CONAPRED, institución del gobierno de la República, es para Abel Barrera y al mismo tiempo quiere ser una mano que se tiende hacia la reconciliación sincera entre los diferentes que Sí son capaces de ver en el otro a un ser humano y no al infierno.

Esta distinción celebra la lucha común en contra de las causas injustas, sistemáticas y asimétricas que todos los días reproducen discriminación y desigualdad en contra de las personas indígenas.

Fue Mahatma Gandhi quien lo dijo: “la verdad y la no violencia son más antiguas que las montañas”. Porque La Montaña de Guerrero se merece verdad y no violencia, gracias Abel por persistir, a contracorriente, en tu lucha y convicción.

Pido a Abel Barrera que pase a recoger su reconocimiento.